

ECUADOR DEBATE

24

Quito, Ecuador, diciembre de 1991

REPENSAR EL ESTADO

J. Sánchez-Parga
Carlos Rodríguez
Bertha García
Luis F. Torres
Lautaro Ojeda

ENTORNO MAGICO DE
LAS ESPECTATIVAS Y LA
FANTASIA ORGANIZADA

Alberto Acosta
Juan Falconí

NI APOCALIPTICOS NI INTEGRADOS

M. Openhayn

LA CANCION ROCOLERA

Hernán Ibarra



ECUADOR DEBATE

CONSEJO EDITORIAL: Francisco Rhon Dávila, José Sánchez Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Epinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera.

DIRECTOR: José Sánchez Parga

ECUADOR DEBATE es una publicación periódica del Centro Andino de Acción Popular **CAAP**, que aparece cuatro veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de **ECUADOR DEBATE**.

SUSCRIPCIONES: América Latina US \$16; ejemplar suelto: US \$5. Otros países US \$18; ejemplar suelto US \$6; Ecuador S/. 4.500; ejemplar suelto S/. 1.200.

ECUADOR DEBATE: Apartado aéreo 173-B, Quito, Ecuador. Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total o parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a **ECUADOR DEBATE**.



Centro Andino de
Acción Popular
CAAP
Director ejecutivo:
Francisco Rhon Dávila

BIBLIOTECA

FLACSO
ECUADOR

ECUADOR DEBATE

5,00
0212
24

Quito, Ecuador, diciembre de 1991



EDITORIAL

COYUNTURA

Alberto Acosta

EL ENTORNO MAGICO DE LAS EXPECTATIVAS / 5-18

Juan Falconi

LIBERALISMO: LA FANTASIA ORGANIZADA / 19-26

TEMA CENTRAL

REPENSAR EL ESTADO / 27

José Sánchez Parga

EL ESTADO CONTRA LA DEMOCRACIA / 28-42

Carlos Rodríguez

¿EN QUE ESTADO ESTA LA REFORMA DEL ESTADO? / 43-52

Luis Fernández Torres

¿QUE PUEDE HACER EL ESTADO POR LA DEMOCRACIA / 53-64

Bertha García

EL ESTADO Y LAS F.F.A.A. / 65-77

Lautaro Ojeda

NI LO PRIVADO, NI LO ESTATAL: LO PUBLICO / 79-92

Javier Iguínez Echeverría

INTERVENCION DEL ESTADO Y DEL MERCADO EN EL

DESARROLLO: aproximaciones para un nuevo enfoque / 93-108

LIBROS

109-110

ANALISIS

Martín Hopenhayn

NI APOCALIPTICOS NI INTEGRADOS / 111-117

Hernán Ibarra

"QUE ME PERDONEN LAS DOS". / 119-130

DEBATE AGRARIO

Rafaél Guerrero

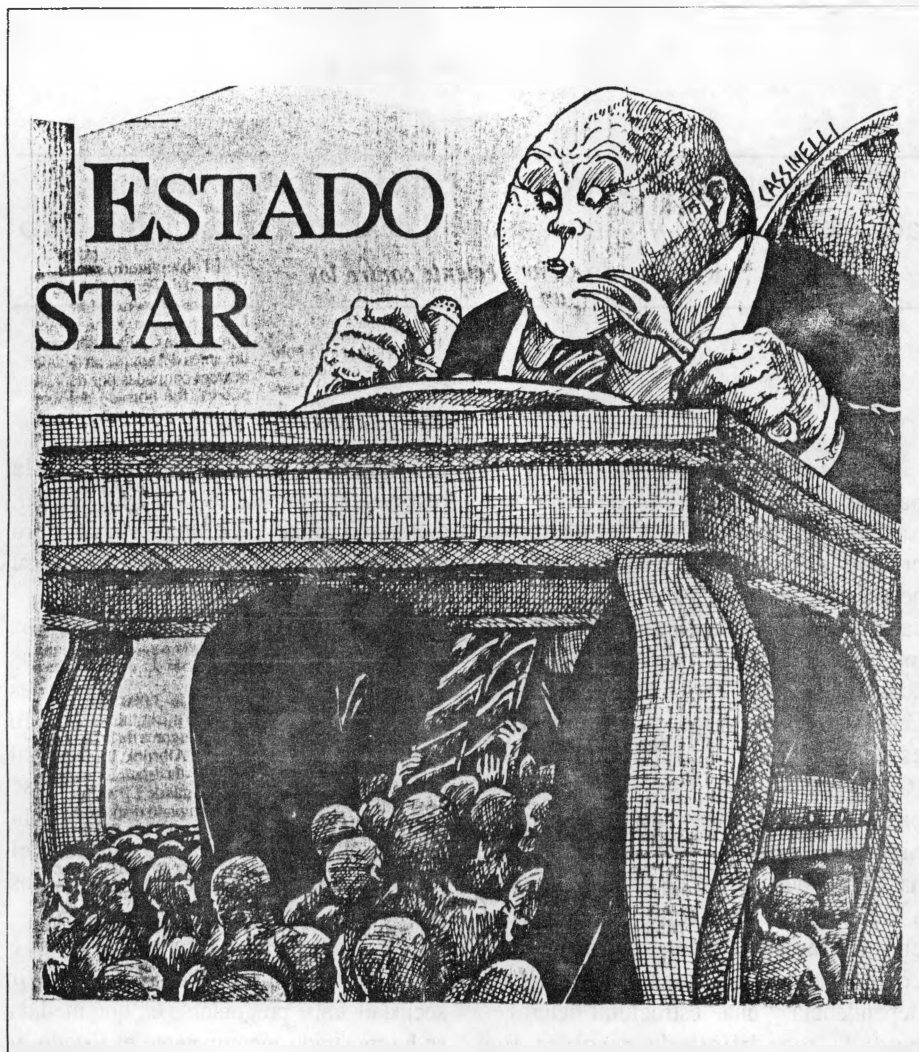
SUJETOS AGRARIOS Y REVOLUCION CONSERVADORA / 131-140

CRITICA BIBLIOGRAFICA

Los Diputados de Simón Pachano

ENTREVISTA / 141-144

"REPENSAR EL ESTADO"



SUJETOS AGRARIOS Y REVOLUCION CONSERVADORA

Rafael Guerrero Burgos

La sociedad agraria ecuatoriana ha empezado a sufrir cambios tan profundos y amplios, que es necesario cuestionar los presupuestos sobre los cuales se fundó hasta ahora la acción de sujetos sociales como los movimientos campesinos e indígenas del país.

Uno de esos presupuestos -establecido por la sociología agraria y compartido por los mencionados movimientos desde la década de 1.960- es que los movimientos sociales agrarios en el Ecuador, están estructurados en torno a la contradicción de clase entre el campesinado y la clase de los grandes propietarios agrícolas.

Aunque todavía resuena en nuestros oídos el Levantamiento Indígena de Junio de 1990, hay que decir que las tendencias

actuales de la sociedad agraria ecuatoriana, apuntan a reestructurar el sistema de oposiciones sociales de la misma, transformando dicha contradicción en una diferencia social mediatizada por una posible identidad común de la sociedad agraria, considerada como un todo.

Dicho de otra manera, es posible que estemos pasando de un sistema de, oposiciones sociales a otro. Quizás estemos viendo la construcción social de un nuevo paradigma.

Los discursos sociales no son ajenos a la producción de la realidad social, como realidad dotada de sentido compartido intersubjetivamente. En este artículo queremos mostrar precisamente, la función de los discursos sociales en la producción

de nuevas identidades colectivas, así como las vías por las cuales estaría en trance de constituirse una nueva.

EL DISCURSO CAMPESINO E INDIGENA

Para poder establecer claramente diferencias entre los dos paradigmas, empecemos por reconstruir brevemente el discurso campesino e indígena, para luego oponerle el nuevo discurso agrario, elaborado por la burguesía.

Como señalamos, el presupuesto sobre el cual se ha fundado la acción de los movimientos campesinos e indígenas en el Ecuador durante los últimos veinte años, es que la sociedad agraria está dividida por una

tamente, empresarios agrícolas o terratenientes.

En realidad, en las versiones más rigurosas -científicas-, de esta variante, se diferencia claramente a la clase terrateniente tradicional de la burguesía agraria. Sin embargo, por las razones anotadas, se considera que existe una contradicción de clases entre el campesinado y la burguesía agraria moderna.

Es importante advertir la operación sobre la cual se funda el discurso campesino: las relaciones actuales del campesinado y la burguesía modernos, son concebidos a imagen y semejanza de las relaciones pasadas entre campesinos y terratenientes tradicionales. Aquella relación es una metáfora de ésta: ▼

CAMPESINADO MODERNO	:	BURGUESIA AGRARIA	::	CAMPESINADO TRADICIONAL	:	CLASE TERRATENIENTE
------------------------	---	----------------------	----	----------------------------	---	------------------------

contradicción de clase entre el campesinado y los grandes propietarios agrícolas.

Existe una variante de este discurso, que reconoce que dicha contradicción vertebró las luchas agrarias en el Ecuador hasta la década de 1970 incluida, pero que la realización de la Reforma Agraria terminó con el campesinado sujeto a la hacienda y con la aristocracia terrateniente.

Sin embargo, dado que, según esta variante, el proceso de Reforma Agraria fue débil y los grandes propietarios (especialmente en la sierra) lograron retener lo substancial de sus latifundios, subsiste una contradicción de clase entre el campesino moderno y los grandes propietarios de la tierra, los cuales son llamados, indistin-

Esta metáfora está en la base de todo el discurso campesino, y conduce a postular que dicha contradicción de clase estructura actualmente las luchas sociales en la sociedad agraria ecuatoriana. El levantamiento indígena del año pasado reactualizó abruptamente todo este discurso, y ante las proporciones del mismo resulta difícil afirmar lo contrario.

Sin embargo, un análisis de los discursos agrarios revela que los sujetos sociales y las contradicciones que dinamizan actualmente las luchas y la sociedad agraria no son las clases sociales, sino sujetos mucho más complejos.

Como decimos, el postulado de que la sociedad agraria actual está dividida por

una contradicción de clase entre el campesinado y la burguesía agraria modernos, se funda en una metáfora. Es decir, en las semejanzas que estas dos clases agrarias mantienen con el campesinado y la aristocracia terrateniente.

En efecto, entre el campesinado moderno y el campesinado tradicional existen ciertos rasgos comunes como ocurre también entre la aristocracia terrateniente y la burguesía agraria. En el primer caso, se trata de pequeños productores; en el segundo, de grandes propietarios que controlan un recurso escaso para los campesinos.

Estas semejanzas han permitido la construcción de la mencionada metáfora, y explican el hecho de que el discurso campesino haya podido funcionar connotando sistemáticamente una relación social que ya pertenece al pasado.

Pero la construcción de esa metáfora ha tenido su precio; para elaborar dicha equivalencia fue necesario olvidarse de las determinaciones específicas de esas clases y relaciones sociales.

En efecto, a diferencia de lo que ocurre con el campesinado tradicional, el campesinado moderno, en cuanto tal, no está directamente sometido a la dominación de la burguesía agraria, pues se trata de pequeños propietarios independientes.

Ahora bien, es sabido que las contradicciones de clase constituyen en la esfera de la producción, en la cual dos grupos sociales se vinculan directamente entre sí, a través del reconocimiento recíproco, intersubjetivo, como propietarios y no-propietarios de medios de producción.

Esto no ocurre entre el campesinado moderno y la burguesía agraria. Se trata de

dos clases que no están directamente vinculadas entre sí como propietarios y no propietarios, respectivamente. En este caso, estamos ante dos clases de propietarios, cada uno de los cuales se constituyen independientemente de la otra. Si bien estamos ante dos clases sociales no estamos ante una contradicción de clase.

Por lo tanto, no es correcto el postulado de que la diferencia entre el campesinado y la burguesía agraria es una contradicción de clase. No toda contradicción social es necesariamente una contradicción de clase. Precisamente, lo que constituye la tendencia dominante de la sociedad agraria ecuatoriana actual, es la constitución de sujetos y contradicciones no clasistas.

De acuerdo con esto, los movimientos campesinos e indígenas de la última década no son, fundamentalmente, el producto de contradicciones de clase. Si bien en el período en mención todavía existieron conflictos por la tierra entre campesinos y terratenientes, esta no fue la tendencia predominante. Esta contradicción pasó a segundo plano, para ceder su lugar a otras contradicciones sociales, no necesariamente clasistas.

En efecto, lo que caracteriza, en partes, a la década de 1980, es el desarrollo del movimiento indígena y no solamente del movimiento campesino. Es importante destacar este hecho por varias razones:

En primer lugar, porque esto es coherente con lo que veníamos sosteniendo sobre el agotamiento de la contradicción campesinado-terratenientes en este período. En segundo lugar, porque suponemos una transformación de los discursos y los sujetos sociales. Y en tercer lugar, porque

es importante caracterizar las nuevas diferencias y oposiciones sociales, propias de la última década y del momento actual.

Nos interesa destacar el hecho de que en el lapso que veníamos considerando, en la sierra y el oriente ecuatorianos, se desarrolla un discurso que interpela a los pequeños productores ya no sólo como campesinos sino sobretodo como indígenas.

Aunque el nuevo discurso articula interpelaciones y demandas indígenas con interpelaciones y demandas campesinas, es importante distinguirlas porque hacen referencia a las diferentes posiciones que ocupa el individuo en diferentes estructuras sociales.

En efecto, el discurso indígena actual recoge demandas campesinas como tierra, crédito, precios libres, agua, etc., que son demandas económicas vinculadas a la posición del pequeño productor, en cuanto tal, en la estructura económica.

En cambio, las interpelaciones y demandas indígenas hacen referencia a la estructura político-cultural del Ecuador y a la posición que ocupan en la misma los indígenas, los cuales no son todos, necesariamente, campesinos. Hay indígenas no campesinos.

Las primeras interpelaciones y demandas son de carácter económico; las segundas son de carácter político. El discurso indígena es una construcción que articula las primeras con las segundas, pero debe de quedar claro que los sujetos que así se constituyen no son los mismos. Una interpelación indígena cubre un conjunto más amplio que el conjunto/campesinos/.

Pero no es sólo ésto, sino que, por

medio de esas interpelaciones, se constituye un sujeto (el indígena) que demanda unos derechos (políticos) que no son los mismos que demanda cuando actúa como campesino.

Ahora bien, lo que caracteriza al discurso indígena es que articula los dos tipos de interpelaciones y demandas. Esto significa que en ese discurso, las demandas indígenas evocan constantemente las demandas campesinas y viceversa. Dicho de otra manera, las demandas económicas evocan demandas políticas y éstas a aquellas.

Este es, en sí mismo, un hecho semiótico relevante. Se trata de una cadena de asociaciones. En el discurso indígena esta cadena es, en realidad, más amplia, pues el mismo tiene también connotaciones religiosas (al menos en algunas variantes).

Desde el punto de vista de la constitución de sujetos sociales, lo importante, es la producción de una cadena de equivalencias lo más amplia posible, de tal modo que la misma interpele a sectores cada vez más vastos de la población. Así, una interpelación campesina a veces puede evocar una interpelación indígena, y ésta, a su vez, una interpelación religiosa o regional, etc.

Uno de los méritos del discurso indígena es, precisamente, el hecho de que funciona de tal modo que las demandas campesinas interpelan constantemente a todos los indígenas, como tales. Por lo tanto, estamos ante un sujeto social complejo, que es el resultado de determinaciones de varias estructuras, desde la economía hasta el lenguaje, pasando por el Estado y la Religión.

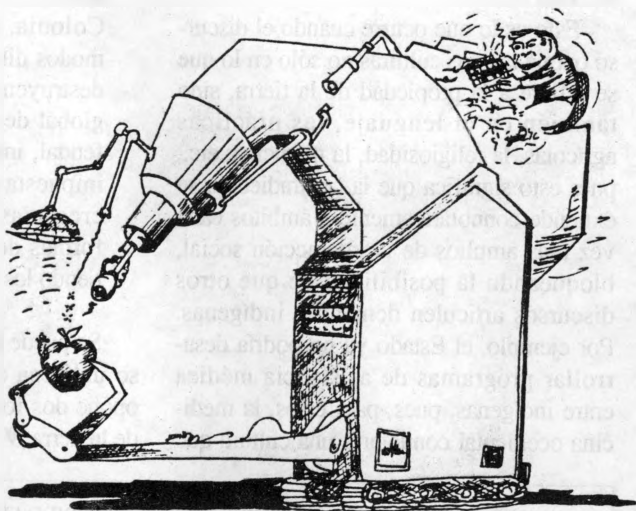
Frente a esta construcción simbólica compleja, el discurso campesino clasista de la década de 1970 aparece como una construcción relativamente pobre, resultado de pocas determinaciones, y por tanto, poco concreto.

El movimiento indígena es verdaderamente ejemplar como caso de un sujeto social no clasista, constituido a través de una ideología que, por una parte, construye una identidad común a todos los indígenas, pero, por otra parte, opone este sujeto a lo blanco-mestizo. Se trata de una construcción sintético antagónica.

En efecto, es claro que el movimiento indígena, como tal, no se constituye a partir de contradicciones de clases sociales, sino de contradicciones interétnicas. Por lo tanto, los sujetos sociales que se enfrentan actualmente en el sector agrario serrano, no son clases sociales, sino grupos étnicos.

Pero, además, es importante advertir que este sujeto no se constituye independientemente del discurso indígena, el cual opone indígenas/blancos. Esto es lo que podemos llamar la negatividad del discurso y el sujeto indígenas.

La contradicción indígenas/blancos no existe en sí, sino que ya es, en sí misma, discurso. Lo que hace el discurso indígena es radicalizar las diferencias entre los dos grupos étnicos en mención, hasta convertir las en un antagonismo que hace difícil la



dominación blanco-mestiza.

Esto significa que el discurso indígena obstaculiza la elaboración de mediaciones entre dichos sujetos. Esto es lo que ocurre, al menos, en las variantes más radicales de este discurso, para las cuales estamos ante dos culturas opuestas, de tal modo que no hay códigos comunes que hagan posible la comunicación entre ambas, y por tanto, las relaciones sociales.

Se trata de una operación muy radical, y políticamente importante. Mientras un discurso opera radicalizando socialmente ciertas diferencias entre dos sujetos sociales, pueden substituir códigos comunes que delimiten el ámbito de vigencia de la contradicción, pero si todos los aspectos de la cultura de un sujeto pasan a connotar esa contradicción, entonces la comunicación y la interacción entre esos sujetos es cada

vez más difícil.

Esto es lo que ocurre cuando el discurso opone las dos culturas no sólo en lo que se refiere a la propiedad de la tierra, sino también en el lenguaje, las prácticas agrícolas, la religiosidad, la medicina, etc., pues esto significa que la contradicción se extiende connotativamente a ámbitos cada vez más amplios de la interacción social, bloqueando la posibilidad de que otros discursos articulen demandas indígenas. Por ejemplo, el Estado ya no podría desarrollar programas de asistencia médica entre indígenas, pues, para estos, la medicina occidental connotaría una cultura que

resultado de la Conquista Española y Colonia. Los Europeos impusieron modos diferentes de entender la tierra, destruyendo el sentido comunitario y global de concebirla; una mentalidad feudal, individualista y de saqueo fue impuesta por la fuerza, destruyendo creencias, costumbres alimentarias, formas de trabajo solidario y combatiendo los idiomas autóctonos”¹.

Se puede decir, entonces, que el discurso indígena opone las dos culturas como opone dos formas diferentes de propiedad de la tierra: ▼

PROPIEDAD COMUNITARIA	:	CULTURA INDIGENA	::	PROPIEDAD PRIVADA	:	CULTURA BLANCO-MEST.
--------------------------	---	---------------------	----	----------------------	---	-------------------------

rechazan por venir del blanco.

En el discurso indígena, las diferentes aspectos de la cultura indígena, evocan constantemente la demanda de tierra, de tal manera que ya no se oponen solamente las formas de propiedad indígenas a las formas de propiedad de los blanco-mestizos, sino también las técnicas de producción, las formas de la comunicación, la medicina, la religión, la alimentación, etc. Como dice un texto publicado durante los días del levantamiento:

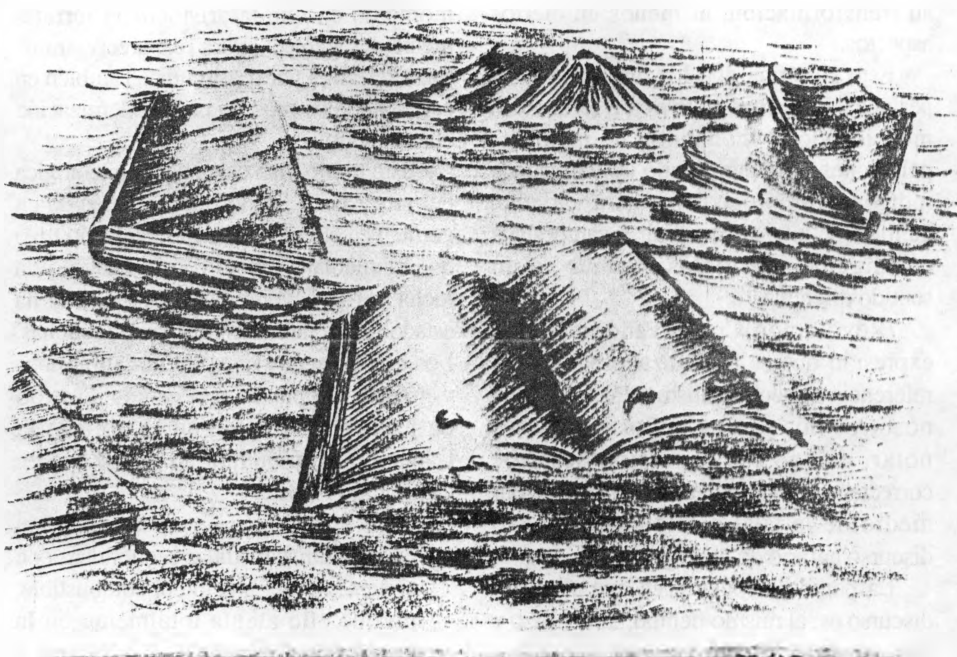
“Para los llamados blancos mestizos que habitan las ciudades nada es más extraño que la tenacidad de las comunidades indias para luchar por la tierra. Esta incomprensión es otro

Vale la pena aclarar que no estamos diciendo que la población indígena comparte necesariamente ésta codificación, sino que la misma es una de las variantes del discurso indígena, particularmente importante porque hace funcionar toda la cultura indígena como una representación de la demanda de tierra.

Como proyecto político, esta variante del discurso indígena -en caso de ser compartida por la población indígena impediría el reconocimiento de ésta última en la cultura y relaciones sociales blanco-mestizas, provocando, como consecuencia una profunda crisis de legitimidad.

No es fácil que la población indígena comparta esta codificación. A nuestro

1. CDDH, A Respaldo del Levantamiento Indígena por sus Derechos.



entender, se trata más bien de una lectura realizada en ciertos sectores del movimiento indígena, a lo largo de los últimos quince años, pero nos parece importante tenerla en cuenta, como ejemplo de lo que es un intento de desarticular la Dominación, impidiendo que los grupos indígenas se reconozcan así mismos en los grupos blancos-mestizos.

LA REVOLUCION CONSERVADORA

J.P. Faye dice que la sociedad es una trama de discursos. Esto no significa solamente que en la sociedad circulan varias lecturas de la realidad social. Concebirla así, supone que entre esos discursos existen relaciones puramente

externas. No se trataría de una trama, sino de un simple agregado de unidades independientes. Es decir, todo lo contrario de lo que son el lenguaje y el discurso.

Para entender la proposición de Faye, hay que advertir que los discursos en circulación son transformaciones los unos de los otros. Es decir que, los discursos sociales y políticos se parecen entre sí (como los mitos) porque comporten ciertas unidades constitutivas.

Cada transformación es una variante. Cada variante es portadora de un sentido propio. En cada transformación está en juego un proyecto diferente de hegemonía. Lo que ahora quisiéramos mostrar, es que los discursos campesinos e indígenas a lo largo de la última década, siempre estuvieron "cruzados" por otro discurso, que es

su transformación, al menos en ciertos aspectos.

Esto significa que los discursos campesinos e indígenas no tuvieron en el lapso mencionado el monopolio de las interrelaciones al campesinado y los grupos indígenas, sino que desde otra variante, también se intenta constituir a campesinos e indígenas en sujetos, aunque en un sentido diferente.

/Revolución Conservadora/ es una expresión que se ha utilizado para hacer referencia al neoliberalismo. Pero lo que a nosotros nos parece importante hacer notar, es que esa expresión describe correctamente la operación paradójica por medio de la cual se elabora el nuevo discurso agrario de la burguesía.

La paradoja consiste en que el nuevo discurso es, al mismo tiempo, un rechazo y una conservación del discurso campesino-indígena. Siempre hemos visto en el discurso de los grandes productores la simple negación de las posiciones y demandas campesinas e indígenas.

Lo que generalmente no se advierte es la forma en que el discurso campesino e indígena reaparece, transformando, en el moderno discurso agrario burgués.

Los discursos condicionan la percepción de la realidad. Seguramente por esto, durante el último decenio solo vimos en la sociedad agraria oposiciones entre campesinos y terratenientes, indígenas y blancos. Los esfuerzos de síntesis social se nos escapaban.

Sin embargo, el nuevo conservadurismo no nació con la crisis de la deuda externa. Sus orígenes se remontan a fines de la década de 1960. Precisamente en el

momento en que la aristocracia terrateniente desaparece... para reaparecer, transformada, en el nuevo discurso. También en este sentido se produjo una modernización conservadora.

Esto no implica concepción teleológica del proceso. El fin no estaba contenido en germen en el inicio. El neoliberalismo tuvo que rearticular lo viejo con lo nuevo, y la lucha por la hegemonía es inestable y ha estado hecha de marchas y contramarchas. Los grupos agrarios, es decir, campesinos y grandes propietarios. Veamos un texto de hace 10 años. Según la prensa, la Cámara de Agricultura de la II Zona en Octubre de 1981:

(...) Rechazó únicamente la aplicación de las últimas medidas económicas con el aumento del precio del combustible, porque ello atenta totalmente en la economía del pequeño, mediano y grande agricultor y por cuanto sus incidentes son notorias en el aumento del precio del transporte, insumos otras aplicaciones (..)

El texto citado no es más que un ejemplo entre muchos. contrasta con las declaraciones usuales de las organizaciones campesinas e indígenas. En este texto la sociedad agraria se ha reencontrado; ya no hay contradicción entre productores agrícolas, sino entre estos y el Estad intervencionista.

Como ocurre con el discurso indígena, estamos también ante una construcción sintético-antagónica, pero ni la síntesis ni el antagonismo son los mismos. Así como el discurso indígena unifica a todos los indígenas por oposición al blanco, el

discurso agrario neoliberal unifica a todos los productores agrícolas por oposición al Estado intervencionista.

Esto significa que interpela a los agricultores como productores libres de mercancías. El nuevo discurso construye los significantes, los símbolos, que hacen posible pensar la identidad común de las clases agrarias: "producto" "agricultor", "propietario", etc.

Estos significantes circulan como el equivalente general de las clases agrarias. El neoliberalismo es nivelador como el mercado: Interpelando a todas las clases agrarias por oposición al Estado intervencionista, igual las desigualdades de clase.

Esto no quiere decir que el discurso neoliberal carezca de negatividad, sino que las contradicciones no son las mismas en el discurso campesino e indígena. El discurso neoliberal delimita la unidad/ propietario/ por oposición a /Estado/ y subsume en aquella las diferencias entre los propietarios.

Esta subunción que el neoliberalismo tiende a constituir no un movimiento de clase sino un movimiento agrario. En esto también se parece al movimiento indígena, que no es clasista. El sujeto que el neoliberalismo interpela no es el campesino o el gran propietario sino el agricultor, el propietario.

En esto reside, precisamente, la transformación del discurso campesino e indígena en discurso neoliberal agrario. El neoliberalismo sustituye al sujeto interpelado: en vez de campesino e indígena, agricultor.

Esta sustitución es una operación

paradójica, porque, al mismo tiempo, rechaza y retiene al sujeto del discurso campesino e indígena. la sustitución no consiste en reemplazar /campesino/ o /indígena/ por /agricultor/, sino en utilizar incluso los mismos significantes, las mismas palabras, pero con contextos diferentes, de modo que se transforma el sentido de esos símbolos. Si reemplazo /campesino/ por /agricultor/ ciertamente puedo cambiar el significado, pero el mismo resultado se puede obtener alterando el contexto del significante/ campesino/.

Lo importante, es que al pasar al discurso neoliberal, el significante "campesino" o "Indígena" pierde la Negatividad que tiene en los otros contextos. Se altera así el sistema de oposiciones sociales. las contradicciones se convierten en diferencias mediatizadas.

Esto significa que el discurso neoliberal recupera o articula interpelaciones y demandas campesinas, que también pertenecen al discurso indígena. Baste mencionar demandas como mejores precios agrícolas, control a precios de los insumos agrícolas, créditos, etc.

Es por esto que, en el caso de la costa, los grandes propietarios convocan a los campesinos a movilizaciones públicas en contra de ciertas políticas del Estado.

El neoliberalismo ha construido un conjunto de demandas compartidas por los productores agrícolas, y es su esfuerzo por unificar la sociedad agraria, convirtiendo sus contradicciones internas en diferencias. También en este caso hay una cadena de equivalencias, pues pequeños, medianos y grandes productores pueden reconocerse

unos en otros. Se puede concebir el neoliberalismo como un intento por hegemonizar la sociedad agraria.

En este sentido "cruza" al discurso campesino e indígena, pues se apropia de interpelaciones y demandas que también están presentes en estos discursos. La trama de los discursos agrarios es la lucha por la hegemonía, solo el discurso indígena, en la sierra, quizás esté en condiciones de disputar la dirección del movimiento indígena. En la costa, los discursos campesinos no pueden ser hegemónicos; todavía son demasiado particularistas, poco políticos.

Cuando hablamos de hegemonía estamos hablando de un proyecto político que considera a la sociedad como un todo. El neoliberalismo hace del sector agrario el nuevo sector de acumulación y busca reestructurar desde el mismo al conjunto de la sociedad.

El difícil decir lo mismo del discurso indígena aunque esté planteando la demanda de constitución de un Estado multiétnico. Precisamente, este sería el reino de los particularismos. La hegemonía es la síntesis social de estas particularidades.

Al hablar cada uno en su lengua, los grupos indígenas no pueden construir un equivalente general de la sociedad agraria. El lenguaje de los grandes propietarios en el lenguaje igualador del mercado, pero la mayoría de los indígenas de la sierra están fuera del mismo precisamente integrados.

Esto revela que la Revolución Neoliberal también tiene límites, pero los grupos agrarios y rurales que puedan participar en los nuevos procesos de acumulación que está viviendo en sector, seguramente quedarán sujetos al Nuevo Lenguaje de Mercado.